

MISCELANEA

Simone Weil y los asesinos de los Badia

FERRAN ALMOR

*Carpentier, Ridel (Siétamo), Roanna.
Es él quien ha matado a B. (¡buen trabajo!).
Simone Weil*

Esta cita que abre el texto aparece en el *Diario de guerra* de Simone Weil, y resulta interesante. Menciona a personajes a quienes Weil sin duda conoció en Pina y con quienes mantuvo conversaciones e intercambio de opiniones. La frase "quien ha matado a B." hace referencia al asesinato de Miquel Badia y su hermano Josep. El relato de este asesinato y las vicisitudes de asesinados y asesinos nos permiten conocer el ambiente político-social en el que Simone Weil se integra a su llegada a Pina, así como hasta qué punto sus impresiones y reflexiones sobre la Guerra de España están mediatizadas por lo que le cuentan y por quienes se lo cuentan.

Los Badia y su entorno

Miquel Badia, alias "Capità Collons", era originario de Torregrossa, Lleida. De familia acomodada, estudió el bachillerato en Lleida para entrar posteriormente en la Escuela de Náutica de Barcelona. Se afilió muy joven a *Estat Català*, fundado por Macià, y creó la facción "Bandera Negra", grupo armado dentro de *Estat Català*. Participó en un complot para asesinar al rey Alfonso XIII, lo que le valió una condena a 12 años de prisión. Cumplió 3 y, a la caída de Primo de Rivera (1930), fue amnistiado. Se convirtió en guardaespaldas de Macià, de quien fue siempre un rendido admirador. Al llegar la república creó el grupo JEREC (*Juventuts d'Esquerra Republicana, Estat Català*). Con el apoyo de Josep Dencàs, uno de los fundadores de ERC, y la colaboración de su hermano mayor Josep, convirtió las JEREC en una milicia paramilitar, los "escamots".

Josep Badia tenía gran capacidad como organizador, mientras que Miquel era un hombre de acción, en realidad un pistolero. Con la llegada de *La Generalitat* en 1932, entró en la Administración como secretario de Dencàs, que fue nombrado consejero de Sanidad y Asistencia Social (Dencàs era médico de profesión). En 1933, Badia movilizó a miles de miembros de los *escamots* como esquirols para conducir los tranvías durante una huelga de la CNT y forzar así su fracaso. En 1934, el nuevo presidente de la Generalitat, Lluís Companys, nombra a Dencàs consejero de Orden Público y este, a su vez, nombra a Badia Comisario General (esto es, jefe superior de policía de Catalunya). Desde este puesto, Miquel Badia inicia una dura campaña contra

la CNT/FAI, haciendo uso de métodos muy violentos (diversos testimonios lo acusan de prácticas de tortura e incluso de fingir ejecuciones en los sótanos de la comisaría de Via Laietana para quebrar la moral de los sindicalistas detenidos), usando sin escrúpulos a los miembros de sus milicias paramilitares, que Dencàs había armado, como fuerzas de la patronal catalana.

Algunos testimonios de la época comparan la actuación de Badia y sus ayudantes con la de Arlegui, jefe de la policía a las órdenes de Martínez Anido, en los años negros del pistolero. Estas actuaciones le valieron a Badia el odio de los miembros más violentos de la FAI, que lo convirtieron en uno de sus objetivos preferentes. Su prepotencia le llevó al extremo, en septiembre de 1934, de enviar policías al Palacio de Justicia de Barcelona, donde se juzgaba por desobediencia al abogado nacionalista Xammar, amigo personal suyo. Los policías golpearon al presidente del tribunal y se llevaron detenido al fiscal, lo cual provocó un gran escándalo y una huelga de fiscales que obligó a Companys a forzar la dimisión de Badia, y ello deterioró las relaciones entre ambos, que no eran ya buenas.

En octubre, sin embargo, estuvo de nuevo con Dencàs organizando la proclamación del *Estat Català* por parte del gobierno de Companys. Al parecer, debía dirigir la acción de las fuerzas armadas de los *escamots* en su previsible enfrentamiento con las fuerzas leales al gobierno de la República. El fracaso del movimiento insurreccional fue total y los *escamots* se desbandaron mayoritariamente sin presentar batalla¹; solo los sindicalistas del CADCI (afines a ERC) ofrecieron alguna resistencia. Dencàs y los Badia, que en un principio se habían hecho fuertes en la comisaría de Via Laietana, huyeron por el alcantarillado, según algunas fuentes llevándose los fondos de la Consejería. Tras salir de España, Dencàs se dirigió a Italia, donde apareció en público en un acto en la Piazza Venezia, junto a Mussolini, lo que parece dar la razón a las fuentes que aseguran que Dencàs y los Badia tenían tratos con el fascismo italiano. Por su parte, los Badia huyeron a Francia, Alemania y Bélgica.

El asesinato

Tras la victoria electoral del Frente Popular en febrero de 1936, fueron todos amnistiados y regresaron a Cataluña. Pero Companys, una vez repuesto como presidente de *La Generalitat*, no volvió a confiar en Dencàs ni en los Badia y no les rehabilitó en sus puestos. En realidad, las relaciones entre ERC y los miembros de *Estat Català* eran cada vez más tensas, pues unos y otros se acusaban mutuamente de traición por el fracaso de los hechos de octubre de 1934. En este contexto, la situación de los hermanos Badia era delicada. Desprovistos de poder legal –incluso se les retiró el permiso de armas del que habían gozado como miembros de la policía, aunque se sabe que Miquel poseía una pistola ilegal– y de protección por parte del gobierno de *La Generalitat*, se sabían en el punto de mira de diferentes grupos violentos: tanto fuerzas de la derecha, como Falange y los carlistas, que les odiaban como representantes del independentismo, como sectores anarquistas y el POUM, que no perdonaban sus

acciones al frente de la Consejería de Orden Público. Por todo ello, su asesinato provocó una enorme conmoción y una virulenta polémica respecto a la autoría.

Veamos los hechos: el 28 de abril de 1934, hacia las 4 de la tarde, los dos hermanos se encontraban frente a su domicilio, en la Calle Muntaner, al parecer esperando al político Andreu i Abelló, con quien estaban citados para entregarle un dossier con informaciones que comprometían al gobierno de la repuesta Generalitat, cita que sería confirmada después por el propio Andreu i Abelló. Dos individuos se acercaron a los hermanos y dispararon contra ellos, causándoles la muerte casi instantánea, y huyeron inmediatamente en un coche que les esperaba, junto a un tercero que, también armado, les había cubierto las espaldas.

El gobierno de *La Generalitat* no tardó en acusar a la Falange del atentado. La acusación era creíble, pues, sin ir más lejos, el 13 de abril Falange había asesinado en Madrid al magistrado Manuel Pedregal, en venganza por las penas de prisión que este había dictado contra los falangistas que habían matado a un policía en el intento de asesinato del diputado socialista Jiménez de Asúa. Sin embargo, sectores del catalanismo más moderado empiezan a apuntar hacia los anarquistas de la FAI e incluso hacia la propia *Generalitat*. Desde las páginas de *La Publicitat* y *La Rambla*, los periodistas Tísner y Planes se preguntan cómo sabían los asesinos que los Badia estarían en ese lugar precisamente el día en que se deciden a actuar. Se preguntan también si es casualidad que Miquel Badia fuera desarmado, pues el día anterior había tenido que dejar su arma ilegal en una armería para reparar un encasquillamiento. Sale a relucir el informe –que nunca fue encontrado– destinado a Andreu i Abelló, quien por otra parte nunca se presentó a la cita que reconocía haber concertado. Incluso se especula con las malas relaciones personales entre Miquel Badia y Companys a cuenta de la pareja de este, Carme Ballester, con la que se casaría meses después tras divorciarse de su primera esposa, y que había sido anterior pareja de Miquel Badia. Al parecer, Badia no se había tomado muy bien ser sustituido por Companys, que era 18 años mayor que Carme; en alguna ocasión había tenido con ella públicamente una actitud desagradable y vejatoria que había provocado un fuerte altercado verbal con Companys.

Para acabar de complicar las cosas, el día 29 de abril muere, en lo que aparentemente es un enfrentamiento con policías, “Pepe el de La Criolla”. Así era conocido José Márquez Soria, personaje popular en los bajos fondos de Barcelona. Era el encargado del famoso cabaret La Criolla, lugar de reunión de anarquistas, pistoleros y aventureros de todo tipo, donde llegaron a actuar una jovencísima Carmen Amaya o la ya entonces estrella internacional Josephine Baker. Además de llevar el cabaret, Pepe era proxeneta de ambos sexos, traficante de drogas (el escritor Jean Genet era asiduo cliente y consumidor) y, obviamente, confidente de la policía y por tanto viejo conocido de los Badia. Su muerte sirvió para que alguna prensa le señalara como instigador del asesinato de los Badia, en pago a pasadas acciones policiales contra sus intereses. Sin embargo, *La Publicitat* y *La Rambla* ven en su muerte una cortina de humo o un intento

de eliminar a alguien que podía haber ejercido de intermediario entre la FAI y *La Generalitat*.

Sin embargo, las investigaciones de la policía van centrándose cada vez más en miembros de la FAI. Se identifica el automóvil Ford usado en el atentado y se apunta a miembros del sindicato de transportes. El agente de policía Jaume Vizern Salabert logra la detención de algunos conocidos miembros de la FAI, que son puestos a disposición judicial. Pero en sus declaraciones ante el juez, estos presentan testigos que les sitúan lejos del lugar del crimen y el juez los pone en libertad. El policía Vizern será asesinado en septiembre de 1936 por un grupo de acción de la FAI afín a los asesinos. Estando en el bar Velódromo de la calle Muntaner, mediante un engaño un conocido le hizo salir a la calle, donde el grupo le introdujo por la fuerza en un coche. El automóvil partió rápidamente y poco después, en el cruce de Muntaner con París, el cadáver de Vizern fue arrojado a la calzada con múltiples heridas de bala. Finalmente, y ante el acoso de la prensa, uno de los asesinos, Justo Bueno Pérez, se presentó en la redacción de *La Rambla* y explicó a Tísner todos los detalles del asesinato, conminándole a guardar silencio bajo amenaza de muerte. Tísner, que ya disponía de escolta policial e incluso portaba pistola de forma regular, no se amilanó y publicó el relato en *La Rambla* el día 11 de junio. Al estallar la Guerra las amenazas de los faístas se concretaron en el secuestro y asesinato de Planes, el periodista de *La Publicitat* que, junto a Tísner, había insistido en la autoría anarquista del asesinato de los Badia. Tísner huyó a Francia, pero poco después decidió regresar, se alistó en el ejército republicano y allí pasó toda la Guerra hasta que, tras la derrota, se exilió a México.

Los asesinos

En el comando que perpetró el asesinato de los Badia, quienes dispararon sobre ellos fueron: Justo Bueno Pérez, que disparó tres veces contra Miquel, y Lucio Ruano, quien hizo un único disparo contra Josep. Veamos lo que sabemos de ellos:

Justo Bueno Pérez, nacido en Munébrega (Zaragoza), se trasladó de niño con su familia a Barcelona, donde se formó como tornero. Afiliado a la CNT, pronto formó parte de los llamados "comités de defensa" del sindicato. Adquirió pronto fama como "hombre de acción"; es decir: cuando se trataba de enfrentarse con los esquiroles, los grupos apoyados por la patronal o con las fuerzas de orden, era de los primeros en dar un paso al frente. Algunas fuentes señalan su participación en "atracos expropiatorios" efectuados para recaudar fondos para las actividades del sindicato. Todas las fuentes citan una de las acciones que le proporcionaron más fama entre los sectores más radicales: durante la huelga de tranvías de 1933 incendió un convoy en la parte alta de la calle Muntaner y lo lanzó, ardiendo y sin frenos, calle abajo hasta que el vehículo volcó al llegar a la Gran Vía, milagrosamente sin provocar ni accidentes ni víctimas. Como se puede ver, no era hombre de reflexión. Sobre su participación en el asesinato de los Badia, dejando a parte todos los aspectos oscuros del atentado, se señala una posible motivación personal por las secuelas que las torturas dejaron en un joven

familiar cercano.

Cuando estalla la Guerra, se le sitúa, el día 20 de julio de 1936, en el asalto a las Atarazanas, donde murió el dirigente de la FAI Francisco Ascaso. Se sabe que tras la rendición del cuartel, parte de los supervivientes prisioneros fueron trasladados por Bueno y su gente a un local de la CNT, donde fueron asesinados. Pocos días después, Bueno se incorporará a la columna Durruti y partirá al frente de Aragón. Aquí conviene recordar que, además del entusiasmo revolucionario entre los jóvenes, que nutrían las columnas, algunos dirigentes de la CNT, como García Oliver, procuraron, con persuasión o incluso con veladas amenazas, que los elementos más violentos salieran de Barcelona camino del frente para poder ir controlando poco a poco la situación creada tras el 20 de julio. En el caso de Bueno, quizás su fama le "obligó" a marchar con la columna, aunque buena parte de los miembros de su grupo de acción quedaron en Barcelona, dedicados, entre otras cosas, a vengar afrentas y eliminar a personas que supusieran un riesgo para ellos. Así, sabemos que fueron miembros de su grupo, como Vicente Ferrer, J. Martínez Ripoll o Rafael Sellés, quienes asesinaron al periodista Planes o al policía Vizern, ya mencionados. Paradójicamente, al incorporarse a la columna, Bueno será nombrado responsable de Orden Público del Comité de Investigación.

En cuanto al otro asesino de los Badia, Lucio Ruano, cuyo verdadero nombre era Rodolfo Prina, era un anarquista argentino que, al proclamarse la II República, se trasladó a España. Al parecer, la llegada de anarquistas procedentes de Sudamérica, argentinos sobre todo (fue otro argentino, Vicente Tomé, quien conducía el coche el día del atentado contra los Badia), se relaciona con el hecho de que el principal grupo de la FAI, los "Solidarios", formado por Durruti, los hermanos Ascaso y García Oliver, al tener que huir de España en 1923/24 perseguidos por la dictadura de Primo de Rivera, se refugiaron en Argentina, Chile y otros países del Cono Sur, donde, puestos en contacto con grupos anarquistas locales que les brindaron protección, participaron en acciones revolucionarias, especialmente en asaltos "expropiatorios" a bancos y empresas explotadoras con conflictos laborales.

Con la instauración de la República española y la vuelta de los miembros de la FAI, numerosos anarquistas de estos países se trasladaron a España con la esperanza de poner en práctica sus ideales revolucionarios. El fenómeno de atracción que ejercía España sobre los anarquistas e izquierdistas no se limitaba a Sudamérica, sino que se extendió a otros países del mundo, especialmente de Europa, como es el caso de Simone Weil.

Ruano formó parte también de los grupos de acción, aunque no hay mucha información sobre él antes del asesinato de los Badia. Tampoco se halla mucha información en relación con los hechos del 19/20 de julio de 1936. Se dice que tuvo una participación muy activa pero no aparecen detalles. En cualquier caso, su imagen debió ser la de un gran hombre de acción, pues al integrarse en la columna Durruti lo hace en

un puesto de mucha responsabilidad: es uno de los cinco miembros del Comité de Guerra, presidido por el propio Durruti. De hecho, cuando Durruti parte para Madrid en otoño de 1936, Ruano será quien presidirá por un tiempo dicho Comité.

No cabe duda de que, en su breve estancia en el frente de Pina, Simone Weil entró en contacto con estos dos personajes que ocupaban tan importantes puestos. Sin duda el Roanna mencionado por Simone es Lucio Ruano. Simone se integra en un grupo internacional formado por unos 400 miembros, procedentes de Francia (Berthomieu, Carpentier...), Bélgica (Ridel, cuyo verdadero nombre es Louis Mercier-Vega) e Italia (Antoine Giménez, cuyo verdadero nombre es Bruno Salvadori). El mismo Antoine Giménez, que dejará interesantísimas obras sobre su experiencia en España, dice que en el grupo solo hablan español dos personas: Berthomieu, que lleva en España desde 1933, y un tal Lacalle, muy probablemente un español emigrado que habla francés. Es a través de estas dos personas que ejercen de intérpretes como llegan a Simone las informaciones, los discursos, los debates en las comisiones, las opiniones de los campesinos... Todo cuanto ella anota en su diario o cuanto recuerda y relata a Bernanos en su *Carta* está mediatizado por lo que le cuentan y por quién se lo cuenta, e, incluso, por lo que ella entiende de lo que le cuentan.

Por poner un ejemplo, cuando explica a Bernanos el asesinato del panadero de Sitges, manifiesta que "su único delito era haber formado parte del somatén", sin que, al parecer, Simone tuviera idea del papel del somatén en la época del pistolero y los años siguientes, ni de las relaciones del somatén con el fascismo y la represión policial, ni, por tanto, de lo que eso significaba en 1936. No es de extrañar, pues, que a ojos de Simone, Ruano, importante miembro del Comité de Guerra de la columna, héroe del 19/20 de julio en Barcelona, admirado por los miembros del grupo internacional que, al igual que ella, apenas conocen de él sino lo que les cuentan, merezca ese comentario admirativo: "¡buen trabajo!". Como Simone manifiesta a Bernanos: "la CNT y la FAI eran una mezcla asombrosa... donde se podía encontrar inmoralidad... fanatismo, crueldad... pero también amor, espíritu de fraternidad...". Su corta estancia en el frente y sus circunstancias le impidieron distinguir cuándo se trataba de lo uno y cuándo, de lo otro.

Finalmente, veamos cuál fue el destino de estos turbios personajes. Justo Bueno permaneció poco más de tres meses en el frente. En ese tiempo, sus acciones despertaron polémicas a pesar del cargo que ostentaba. En Fraga mató a un miliciano de un disparo por una disputa de causas inciertas. Más tarde, en Gelsa, sacó de la cárcel e hizo asesinar a 29 personas que allí se encontraban, acusadas de ser partidarias del fascismo. Sería por las críticas que sus actuaciones generaron o bien por interés propio, el caso es que en octubre/noviembre de 1936, abandona la columna Durruti y se instala en Barcelona, donde se hace cargo de un taller de automóviles incautado (rebautizado con el nombre de Labora) donde, en principio, deben ser reparados los vehículos averiados de la columna. Su antiguo grupo de colaboradores, que habían permanecido en Barcelona, se instalan también como operarios en dicho taller. En marzo de 1936,

Bueno entró en contacto con un piloto francés, apellidado Moreau, que ofrecía al gobierno la venta de una avioneta por 300.000 francos. Bueno se ofreció como intermediario y, tras presenciar una prueba del aparato, consiguió 65.000 francos del gobierno para hacer un primer pago a Moreau. Salieron juntos, según varios testigos, del hotel Majestic para formalizar la venta y a Moreau no se le volvió a ver. Bueno declaró después que Moreau le había engañado y que, tras cobrar, había partido en la avioneta con rumbo desconocido. Pero posteriormente, en 1938, la policía demostró que Moreau había sido asesinado y enterrado en el suelo del mismo garaje, mientras que la avioneta había sido desguazada para hacerla desaparecer. Aunque algunas fuentes achacaron entonces el asesinato a Lucio Ruano y su hermano, parece demostrado que fue obra de Bueno y sus hombres.

En cuanto a Ruano, en noviembre de 1936, ante la partida de Durruti al frente de Madrid, es nombrado jefe de la Comisión de Guerra, esto es, jefe virtual de la columna Durruti. Desde ese puesto y junto con algunos colaboradores, como Campón y su propio hermano, aprovechará su posición para robar y asesinar a campesinos, acusándolos de fascistas, y hará fusilar a milicianos acusándolos de desertores. Ya anteriormente Durruti había hecho fusilar a milicianos que habían robado o cometido violaciones y asesinatos, de modo que la actitud de Ruano, al hacerse cargo del mando, provocó mucho rechazo. Los jefes de otras columnas, como Ortiz o Vivancos, y los asesores militares, como Manzana, le criticaban con dureza. En cualquier caso, la militarización de la columna, en enero de 1937, acabó con el mando de Ruano.

Trasladado a Barcelona, al parecer continuó con sus actividades criminales. El historiador Josep Benet atribuye a los hermanos Ruano una regular fortuna en esta época. Algunas fuentes anarquistas señalan que fue condenado a muerte a causa de estos crímenes en febrero de 1936 por la Secretaría del Sindicato del Metal. De esta forma su asesinato sería una especie de "ejecución irregular". Sin embargo, muchos datos no concuerdan. Su muerte no se produjo hasta julio de 1937 y durante los hechos de mayo del 37 se le vio combatir, junto con los cenetistas, contra las fuerzas de *La Generalitat*.

Las circunstancias de su muerte también abren muchos interrogantes. Justo Bueno fue el organizador del asesinato, si bien parece que no estuvo presente. Citó por teléfono a Ruano en el taller Labora, no se sabe bien con qué motivo. Unas fuentes hablan de diferencias entre Bueno y Ruano por el capital obtenido en el asesinato del piloto Moreau, lo que señalaría a Ruano como partícipe en el crimen. Otras señalan que, en círculos cenetistas, se creía que los Ruano pensaban fugarse con su fortuna, lo que aceleró su "ejecución", aunque estas fuentes no explican por qué los Ruano acudieron a una cita que les supondría la muerte. Cuando los hermanos Ruano, acompañados de sus respectivas novias, llegaron al taller, los cuatro fueron asesinados por los colaboradores de Bueno y enterrados también allí mismo. Al día siguiente, 16 de julio, Justo Bueno y dos de los participantes en el crimen, Martínez Ripoll y Latorre, escaparon a Francia. Una vez allá, enterados de la orden de extradición cursada por las

autoridades francesas con motivo del asesinato del piloto Moreau, deciden regresar por separado y de forma clandestina a España. Al llegar a Barcelona, Justo Bueno es detenido portando documentación falsa y encarcelado.

Una vez reconocida su identidad, es acusado formalmente de los asesinatos realizados en el garaje de la calle Casanovas, y se abre investigación sobre hechos acaecidos durante su etapa en la columna Durruti. En este período (agosto de 1937) el gobierno de la República mantiene ya un control sobre el orden público y el aparato judicial mucho más eficaz que en el verano de 1936, así que Justo Bueno es juzgado y condenado a muerte, pena luego conmutada por 30 años de prisión, siendo encerrado en la cárcel Modelo de Barcelona. La prisión Modelo está atiborrada y, temiendo una posible fuga, las autoridades lo trasladan a la de Manresa. Sin embargo, la CNT mantiene aún mucho poder y, bajo la dirección de los servicios secretos de la CNT/FAI, que controlaba Manuel Escorza, y con apoyo de Dionisio Eroles, antiguo responsable de las llamadas "patrullas de control", se organiza, en enero de 1938, la fuga de la cárcel de Manresa de 18 presos considerados "muy peligrosos", incluidos cuatro "internacionales", acusados de diversos crímenes cometidos tanto en Barcelona como en el frente de Aragón.

Nuevamente en libertad, Justo Bueno pasa de nuevo a Francia, pero esta vez con documentación "legal", proporcionada por Escorza, que le lleva a Marsella como espía. Una vez allí, Justo Bueno recibe el encargo de asesinar a Antonio Ortiz, que fue jefe de la columna Ebro-Sur, y a Joaquín Ascaso, huidos a Francia y acusados de apropiación de bienes por las facciones de Eroles y Escorza. Al parecer, existían fuertes tensiones en la CNT entre quienes habían estado en el frente de Aragón, como Ortiz y Ascaso, y quienes habían permanecido en Barcelona, al frente de las patrullas de control y otros servicios, como Eroles y Escorza. Habida cuenta de la personalidad de los 18 fugados de Manresa, no parece muy creíble la acusación que se lanzó sobre Ortiz y Ascaso. Sin embargo, esta vez Justo Bueno no consumará el crimen. Les pone una pequeña dosis de arsénico en la bebida, pero resulta tan insuficiente que no tiene efectos. No sabemos si el fracaso fue deliberado. Es posible que Bueno, que había sido compañero de Ortiz y Ascaso en el frente de Aragón, sintiera algún tipo de escrúpulos. En todo caso, no tuvo ocasión de repetir el intento.

En enero de 1939, ante la inminente caída de Cataluña y el fin cercano de la Guerra, Escorza y Eroles huyen a Francia y se embarcan rumbo a Sudamérica. Bueno queda desamparado y sin medios para imitarles. Sin la cobertura de la organización, es detenido en Marsella el 9 de marzo, al ser reconocido por la viuda del piloto Moreau, e inmediatamente encarcelado. Finalizada la Guerra, el gobierno de Franco solicita la extradición, siendo entregado en la frontera el 12 de marzo de 1940 junto con Martínez Ripoll. Encarcelados en Girona, son trasladados a Madrid el 12 de mayo de 1940 y, sorprendentemente, puestos en libertad el 30 de julio, pues habiendo quedado sin efecto todas las decisiones y sentencias de los tribunales republicanos y no estando reclamados por ningún juez franquista, "nada hay contra ellos". A Martínez Ripoll se le pierde la

pista desde ese momento y ya nunca es localizado. Justo Bueno regresa a Barcelona, donde seguramente esperaba encontrar amigos, y entra a trabajar como tornero, su antiguo oficio, en la Maquinista Terrestre y Marítima.

Para su desgracia, el día 3 de julio de 1941 se cruza en la calle con el comisario responsable de la DGS franquista de Vía Layetana, Pedro Polo, que va acompañado del inspector Quintela. Ambos habían trabajado a las órdenes directas de Miquel Badia y conocían perfectamente a Justo Bueno. La sorpresa de los policías es mayúscula, como queda reflejado en el informe que el inspector Quintela redacta sobre la detención: "por funcionarios de la Brigada Político-Social ha sido detenido Justo Bueno Pérez, que *inexplicablemente* se encontraba en Barcelona desde hace tiempo...". Tras la detención, Polo y Quintela, movidos tanto por su deso de vengar a quien fue su jefe en la represión de la época republicana como por su deso de apuntarse un gran tanto en su nueva etapa de represores franquistas, arman una contundente acusación donde, además del asesinato de los Badia, aparecen los del policía Vizern, el periodista Planes, el aviador Moreau, el de Ruano y demás delitos cometidos en el frente de Aragón.

Bueno intenta defenderse reconociendo el asesinato de los Badia, "con gran tranquilidad" y dando todo tipo de detalles. (De hecho, la reconstrucción del crimen se hace a partir de la declaración de Bueno). La estrategia de Bueno consiste en reconocer el asesinato, pero situándolo en un enfrentamiento entre independentistas y anti-independentistas, queriendo incluso sugerir sus simpatías hacia la Falange, pero obviamente no consigue crédito entre sus acusadores que, ahora sí, aprovechan los expedientes de investigación y todo el material jurídico de la época republicana para elaborar la acusación. En agosto de 1943, un tribunal militar en consejo de guerra le condena a muerte. El 10 de febrero de 1944 es fusilado, junto a cinco personas más, en el Campo de la Bota y enterrado, como tantos otros, en el Fossar de la Pedrera en Montjuïc.

Coda

En 2004, el Ayuntamiento de Barcelona erigió un monolito donde figuraban los nombres de todos los enterrados en el Fossar en calidad de represaliados por el franquismo. En abril de 2008, miembros de *Estat Català* borrarón, a golpe de escoplo, su nombre de la lápida. El Ayuntamiento lo restauró, pero en diciembre de 2008 y de nuevo en mayo de 2010, miembros de *Estat Català* volvieron a borrarlo. En todos los casos el Ayuntamiento ha restaurado la lápida.

NOTAS

1. En su momento, tras el fracaso de octubre de 1934, algunos sectores del catalanismo acusaron a Dencàs de querer traicionar a Companys, llevando la insurrección más allá de lo previsto, hasta la proclamación real de la independencia para, inmediatamente, firmar un

acuerdo con la Italia fascista. Estas acusaciones toman relevancia cuando, en noviembre de 1936, ya en plena Guerra Civil, la CNT y la policía, a las órdenes del consejero de Interior Aiguader, desbaratan un complot en el que participan miembros destacados del partido *Estat Català*, escindido de ERC, entre quienes están el abogado Xammar, el secretario de *Estat Català* Torres Picart, el presidente del Parlament de Catalunya J. Casanovas y el jefe de la Policía Revertés. Dicho complot tenía como objetivo el derrocamiento y probable asesinato de Companys, la proclamación de la independencia de Cataluña y la negociación de una paz por separado con Franco, con la mediación de Francia e Italia.

En el contexto de la Guerra no se dio gran difusión al hecho y se permitió, por parte del gobierno de la Generalitat, la huida a Francia de la mayoría de los implicados, con excepción de Revertés, que fue asesinado cerca de Calaf cuando creía ser trasladado a Andorra. Su muerte se atribuyó a "incontrolados" de la FAI, aunque otras fuentes señalan directamente a agentes de la policía a las órdenes de Aiguader.